

LUCIA PICARELLA, *DEMOCRACIA: EVOLUCIÓN DE UN PARADIGMA. UNA COMPARACIÓN ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA*
Bogotá: Taurus-Penguin Random House, 2018

*Cristóbal Padilla Tejeda**
Fundación Progress Group International

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.12>

Es ampliamente conocido el gran debate que en estos últimos decenios se ha suscitado en el mundo sobre los caminos de uno de los sistemas políticos que ha modificado la vida de la humanidad, así como las formas de participación y las relaciones de poder dentro de las sociedades.

En el centro de esta disputa, que pone en cuestión el orden mundial y que ha convocado a muchos intelectuales a hacer un llamado urgente de redireccionar el rumbo de la democracia¹, destacamos en medio de la politología europea y latinoamericana a la profesora Lucia Picarella quien, haciendo uso de su clara meditación intelectual, nos

* Magister en Ciencia Política (énfasis en paz e integración) de la Universidad Católica de Colombia-Università degli Studi di Salerno. Especialista en Proyecto de Desarrollo de la ESAP (Bogotá) y Administrador de Empresa de la Universidad Santo Tomás (Bogotá). Actualmente cursa una Especialización en Procesos Políticos en América Latina (CLACSO) y se desempeña como Director de la Fundación Progress Group International. ORCID: 0000-0002-3841-8475. Contacto: cristobalpt@gmail.com

1. Para profundizar, véase también entre otros AA.VV (2017).

Referencia: Padilla Tejeda, C. (2018). Lucia Picarella, *Democracia: evolución de un paradigma. Una comparación entre Europa y América Latina*. Bogotá: Taurus-Penguin Random House, 2018. *Cultura Latinoamericana*. 28 (2), pp. 251-256. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2018.28.2.12>



concede una obra caracterizada por un profundo análisis politológico que empuja a reflexionar sobre la evolución –así como ella misma lo denomina– del paradigma de la democracia.

Sin duda, este libro constituye una oferta de una intelectual de alto vuelo, que nos convoca a ese gran desafío de nuestra contemporaneidad y que, además, cobra relevancia y vigencia en razón a la crisis de la legitimidad de la democracia, de la política y lo político, tanto en Europa como en América Latina. Estos síntomas se abordan en este libro, resaltando la gran incógnita de esa crisis, a su vez fuente y *humus* de los problemas que afectan a las instituciones representativas y las razones de la falta de confianza en las mismas.

Más en particular, a estos temas es dedicado el primer capítulo, donde la investigación se enfoca justamente sobre el estudio de las dinámicas que subyacen el núcleo de esta crisis. En consideración de las visiones construidas por las escuelas tradicionales de la ciencia política, hasta llegar a las más recientes perspectivas de la radicalización, Lucia Picarella nos ofrece en este capítulo una profundización sobre los perfiles teóricos-institucionales de la democracia, abordando en primer lugar los dos paradigmas culturales procedentes de la distinción clásica de la democracia entre los antiguos, que se refiere a la democracia directa como formas de participación sin intermediación representativa, y la democracia de los modernos basada en la representación, cuyo mecanismo práctico se hace por la vía electoral. La autora hace evidente la crisis de la democracia liberal representativa señalando, en segundo lugar, que los mecanismos de este sistema no logran ser efectivamente representativos en relación a las demandas actuales, que requieren la dimensión de una democracia pluralista y participativa, para la cual existe una falta de idoneidad de estas estructuras tradicionales ya que su peculiaridad democrática se centra sobre la representación derivada de formulaciones procedimentalista y de reducción de la democracia a una ‘profesionalización’ de sus representantes, que se convierten en una especie de elite/oligárquica dominante que se arroga derechos constitucionalmente establecidos.

Todo estos aspectos han llevado a las democracias representativas a un escenario que produce el fortalecimiento de liderazgos fuertemente personalizados que provocan un progresivo debilitamiento de la colegialidad y un crecimiento disolutivo del escenario institucional y político que se deforma bajo tendencias de presidencialización en Europa y de hiperpresidencialismo América Latina, todo esto sumado a una personalización política que, en medio del estado de amenaza e



inestabilidad política-institucional, desencadena a menudo liderazgos caudillistas-populistas-plebiscitarios.

Como lo explica Picarella, existen unas condiciones hostiles para la democracia, pero al tiempo deja el sabor por la misma estructura temática de esta obra, ya que las sociedades contemporáneas podrían beneficiarse de una gran oportunidad para transformarse propiamente a partir del aprovechamiento de esta crisis o rechazo a la democracia liberal, sustituyéndola por un nuevo paradigma institucional que intenta armar las piezas del rompecabezas crisis/cambio. Al respecto, Lucia Picarella nos conduce a las rutas que pueden ir conformando esa nueva institucionalidad desarrollando planteamientos y límites de las perspectivas deliberativas, participativas, hasta las radicales. Modelos estos últimos que rechazan los esquemas representativos y que ganan arraigo en las luchas por los derechos civiles buscando empoderar a la ciudadanía, quien ejerce —como sujeto social— un protagonismo en oposición al pensamiento y acción hegemónica de las elites dominantes, implementando formas de participación que ejercen presión y decisión. Igualmente, considerando las distintas perspectivas, se incorporan elucubraciones referidas a la democracia deliberativa que se remontan a los años ochenta del pasado siglo XX, modelo apoyado sobre una base discursiva institucionalizada que según la línea teórica habermasiana “dan fundamentación racional de las decisiones construidas en interacción de la voluntad formalmente conformada, representada en el estado y la formación informal de la opinión que constituye la sociedad civil”. Confrontando la visión de democracia participativa y de democracia deliberativa, el texto nos ilustra al respecto en el sentido que la participación podría adoptar amplias dimensiones deliberativas, pero no toda participación constituye deliberación y viceversa: no todas las formas de deliberación son participativas.

Pasando de un terreno teórico al terreno de la implementación y teniendo en cuenta el aspecto de comparación subtítuloado en esta obra, encontramos que en las experiencias latinoamericanas la democracia participativa se hace praxis, contrario a la deliberativa, que nos remite al ambiente teórico-cultural anglosajón que nos entrega más bien un “ideal normativo de democracia”. Ante los modelos anteriormente conocidos que cohabitan con la democracia liberal, la autora enfoca la atención sobre las más contemporáneas perspectivas de la contrademocracia y de la democracia radical, fundadas en una profunda crítica al *statu quo* y en el reconocimiento de la democracia como una práctica y ya no como un mecanismo. Se trata de una forma



de democracia del poder ciudadano que nace y se contrapone al poder político institucional tradicional traspasando los mecanismos procedimentales representativos hacia formas de democracia alternativas, apoyadas por la conformación de movimientos sociales cuya acción es cada vez menos convencional y que se erigen como línea clave contra el poder oficial fatigante de la democracia en crisis, pero a la vez como alternativas de una democracia consolidada.

Todo este planteamiento se traslada en el segundo capítulo en nivel de la mecánica política mediante una perspectiva comparada que guía el análisis entre los dos escenarios de América Latina y de Europa. Una comparación que posibilita problematizar y contextualizar las teorizaciones sin dejar de lado el hilo conductor de este libro, es decir, complejizar la democracia desde su sujeto, o sea, el pueblo. Más en particular, fundamentando toda esta comparación en el dualismo libertad/igualdad, binomio clásico de la politología.

Después de dos décadas consideradas por algunos estudiosos de ascenso y transformación social y democrática en la región latinoamericana, el texto nos contextualiza sobre un panorama de involución en materia democrática y social que se manifiesta en fuertes polarizaciones socio-políticas, como también el debilitamiento de contrapoderes que de una manera intentaban disminuir la historia caudillista de América Latina a partir de la ola neo-constitucionalista que permitiera avanzar en transformaciones democráticas de fondo. Sin embargo, hoy la región se mueve en dirección contraria, de tal manera que oscurece aquella ola de entusiasmo suscitado por los grandes movimientos sociales que lograron incidir en una nueva institucionalidad democrática.

Son variantes que se han venido incorporando progresivamente, desalentando los avances democráticos con el uso de los estados de “excepción” hasta llegar a una oleada que estableció una ruta reeleccionista que acumula poderes personalistas y que desencadenaron en regímenes hiperpresidencialistas (por ejemplo Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Nicaragua que derrama en una especie de “dictadura familiar”), que se agregan, como parte del retroceso que hoy experimenta la región, a los efectos en las sociedades latinoamericanas del alto nivel de corrupción y la politización del sistema judicial.

En comparación con el caso europeo, la autora nos hace saber sobre las fuertes dinámicas de presidencialización que debilita los fundamentos del parlamentarismo, que se ha reflejado en la puesta en marche de un peligroso proceso de (de) constitucionalización. El desplome de los centros de poder tradicional, alimentado por la



variable coyuntural referida a la crisis económica, además se junta al tecnicismo institucional supra-institucional que establece un espiral de afanado reformismo que estanca las institucionalizadas democracias del Viejo Continente.

Evidentemente, en el tercer capítulo, la comparación mueve el lector en un ámbito aún más práctico, ya que se evalúan las diferentes formas de participación anclando nuevamente la investigación a los planteamientos teóricos de la ciencia política. Propiamente en consideración de esas comparaciones, la autora presenta unos ejemplos relevantes de modelos de participación, destacando logros interesantes, pero también significativos límites, que sin duda comprueban las dificultades en términos de implementación práctica de las especulaciones y de los modelos teóricos de democracia.

Se registra en el desarrollo de esta obra, a tono con los modelos participativos ya mencionados, la experiencia de los procesos de planeación y presupuestos participativos desarrollados en la ciudad de Porto Alegre que logro un involucramiento de la ciudadanía en la definición de la inversión comunitaria; como nos comenta la autora, se dio un momento fundamental que permitió la incorporación constitucional de este mecanismo para los fines de construcción de un modelo creativo de gobernabilidad local.

Estas experiencias fueron replicadas en algunos países europeos, por supuesto con algunas variantes al modelo original en razón a los contextos políticos y sociales diferentes, como, por ejemplo, bajos niveles de participación en el caso europeo y mayor participación de las clases medias-altas que poseen buenos niveles de educación a diferencia en América Latina, donde los procesos participativos contaban con la presencia de pobladores de la periferia de las ciudades. Se resalta, además, que estos laboratorios de democracia participativa para el caso de Europa se constituían en una herramienta consultiva, mientras que en el caso de América Latina “estalla la verdadera praxis participativa” permitiendo una mayor incidencia decisional.

Finalmente, la voluntad de la autora de enfocarnos sobre los avances y retrocesos de los nuevos modelos de democracia, caracterizan las conclusiones, donde el análisis apunta a la importancia que han tenido —para los fines de empujar hacia formas radicales de democracia— unos casos de movimientos políticos como el Mas, Podemos y Movimiento 5 Estrellas. En particular, Lucia Picarella destaca la importancia de la efervescencia y la reactivación ciudadana, como fase inicial de la etapa “contra hegemónica” y en la búsqueda de ampliación de la democracia, pero, nuevamente, no faltan importantes limi-



taciones y contracciones que se han registrado en la práctica política en referencia propiamente a los casos mencionados. La investigación se cierra dejándonos una interesante clave de lectura sobre la importancia de la cultura política, donde la educación retome fundamentalmente su faceta pedagógica para la construcción de sujetos sociales con vocación transformadora y no objetos sociales producto de una educación gendarme y verticalista sin ninguna capacidad crítica y transformadora del statu quo.

Esta tarea de responsabilidad pedagógica, “llave” para los fines de reanimar la ‘contrahegemonía’, indudablemente nos pone en un momento de cambios que nos invita a repensar la contemporaneidad y, evidentemente, la realidad latinoamericana en búsqueda de una reconfiguración del proyecto regional, donde la voz de la ciudadanía juegue un papel más importante: incontestablemente, esto implica también un replanteamiento organizativo de los movimientos alternativos, donde los nuevos liderazgos pongan como centro de atención al ciudadano.

El actual escenario mundial nos presenta una democracia sin oportunidades y un Estado que se arrodilla frente a las políticas neoliberales, una situación que —en la perspectiva brindada por el libro de Picarella— podría (re)empujar hacia un nuevo momento de luchas insurgentes populares, que impulsan hacia la ampliación democrática y garantías de derechos *versus* esquemas autoritaristas de involución en materia de los avances sociales y democráticos.

El pulso entre estas dos corrientes, nos pone en el desafío de poder evitar el retroceso democrático y dar el salto aprovechando la efervescencia en la búsqueda de una rearticulación democrática. Sin embargo, para los fines de una democracia radical, o por lo menos integral, se requiere politizar la ciudadanía, o sea, educar a la participación y a la democracia, para controlar el poder y, sobretodo, retomar confianza en la política.

Referencias

AA.VV. (2017). *El gran retroceso. Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia*. Barcelona: Seix Barral.